

Comité de intelectuales por la autodeterminación de Cuba

Cuba se encuentra de nuevo en la mira de la prepotencia imperial. Después de tres décadas de agresiones, hostilidades y cercos, se reaviva el apetito por eliminar a sangre y fuego la opción del pueblo cubano y su derecho de elegir un camino propio.

Los apoyos de los países socialistas, que fueron una gran ayuda para la defensa y avance de Cuba, han terminado. Al mismo tiempo, el imperialismo ha cobrado nueva osadía. Sus brutales intervenciones e imposiciones en los años recientes (Granada, Panamá, Nicaragua) evocan tiempos que parecían superados. Esgrimiendo el pretexto que le place, el gobierno norteamericano impone sus condiciones a la comunidad internacional: invade, presiona, atenta con creciente impunidad.

Se ha iniciado la primera etapa de preparación de una agresión en grande contra Cuba, bajo la forma de invasión o aniquilamiento total. La propaganda para convencer a la ciudadanía de Estados Unidos de la necesidad de emprender una nueva "guerra justa" para eliminar lo que se considera, tal vez con razón, el más tenaz foco nacional de rebeldía frente al imperialismo, ya ha comenzado. Asimismo se extiende la campaña de convencimiento hacia los testigos privilegiados y posibles copartícipes en esta cruzada que estaría encaminada a terminar con todo vestigio de opción que procure un camino diferente al del capitalismo salvaje. El otro aspecto de la agresión está en marcha. Se busca aislar a Cuba por completo, intensificar aún más el bloqueo, sitiar al país para debilitar por hambre la determinación del pueblo cubano. La fase final, poner en acción las

armas y tropas, los aviones y misiles, no es una eventualidad improbable.

El reclamo es simple y justo. Dejar a Cuba en paz para que resuelva sus asuntos, en ejercicio de su derecho a la libre determinación. Dejar al pueblo cubano que siga el camino que le parezca mejor. Eliminar hostilidades, bloqueos y presiones. Es tiempo de decir basta a la belicosidad imperial y a la violación del derecho internacional.

Llamamos a todos los hombres y mujeres de buena voluntad a rechazar enérgicamente la agresión, así como el uso de la fuerza para dirimir los conflictos. Igualmente, a defender el derecho a la autodeterminación de los pueblos, sin excepciones. El bloqueo impuesto por el gobierno norteamericano contra Cuba debe cesar de inmediato. El pueblo cubano tiene derecho a definir su destino, sin interferencias ni imposiciones. Los intelectuales firmantes manifestaremos nuestra solidaridad activa al pueblo cubano.

México, D.F., 25 de noviembre de 1991.

Betania Allen, Iván Altesor, Francisco Amezcua, María Guadalupe Acevedo, Ruth Arboleyda, Gloria Artís, Lilia Bermúdez, Víctor Manuel Bernal Sahagún, Sergio Bagó, Tomás Bustamante A., Fausto Burguero, Jorge G. Cano, Elvira Concheiro, Fernando Carmona, Gloria Carrillo, Alicia Castellanos, Teresa Castro, Horacio Cerutti, María Teresa Coello, Agustín Cueva, Roberto Dávila G., Jorge Deschamps, Héctor Díaz-Polanco, Pablo España, Joel Estrada, Jahanna Faulhaber, Felipe Flores, Miguel A. García, Julia González, Francisco Javier Guerrero, Stephen A. Hasam, César Huerta, Hilda Iparraguirre, Jaime de León, Alfredo López Austin, Alfonso López Ramírez, Gilberto López y Rivas, Lucrecia Lozano, Marta L. Mancilla, Pablo A. Martínez, Gastón Martínez, Higenia Martínez, Ricardo Melgar, Lorenzo Ochoa, Óscar Oliva, Lucio Oliver, Sergio de la Peña, Ana Bella Pérez Castro, José Perrés, Noemí Quezada, Graciela Rahman, Juan José Rendón, Rey Romay, Ana M. Rocabert, Eduardo Ruiz, Alejandro Salamonovitz, Ana María Salazar, Mario Salazar Valiente, Juan Manuel Sandoval, Adalberto Santana, Severo Salles, Consuelo Sánchez, Eduardo Sánchez Torres, Irene Sánchez, John Saxe-Fernández, Raquel Sosa, Adrián Sotelo, Jussara M. Teixeira, Hilario Topete, Jorge Turner, Gustavo Vargas, Laura M. Vázquez, Carlos M. Vilas, Bertha Zapata. Otras firmas.

